

EL CHARLATAN

SEMANARIO FESTIVO, POLÍTICO Y LITERARIO



Precio: 10 cénts. *

DIRECTOR: DANIEL ORTIZ *

Atrasado 20 cénts.

SUSCRICIÓN

Un mes. (en toda España). Ptas. 0'50
Trimestre. » » 1'25
Semestre. » » 2'25
Un año.. » » 4'25

Año II. — Serie 2.ª — Número 1

Barcelona 11 de Marzo de 1887

Administración: Pelayo, n.º 34, entresuelo izq.ª

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

EL NUEVO CHARLATAN

La circunstancia de no haberse concluido á tiempo la tirada á colores, hizo que no publicásemos el número del viernes.

Teníamos el material preparado y el papel para esta nueva forma, así es que no pudimos siquiera salir en la forma antigua.

El martes ó miércoles le hubiéramos podido publicar, pero se hubiera juntado casi con el número del viernes; así es que preferimos suspenderlo é indemnizar á los suscritores con un número más.

Dicho esto en disculpa nuestra, vamos á echar un parafito sobre lo que será el nuevo CHARLATAN.

Será republicano, naturalmente, y defenderá lo que siempre ha defendido.

Abandonará la política local del menudeo, para dedicarse con preferencia á la política en general. Esto lo comprenderá el lector perfectamente. Con los grandes gastos que nos causa la tirada á colores y el infimo precio de 10 céntimos, no podemos sostenernos solo con la venta en Cataluña y hemos de buscar la venta también en las demás provincias. Esa es la principal causa de que hagamos el periódico, desde ahora en adelante, menos local y más general, aunque le quitemos el picadillo de las personalidades políticas barcelonesas.

Y dicho esto á manera de introducción, ahí va EL CHARLATAN á correr por mares ya conocidos, llevando á bordo el poco lastre de su experiencia.

Si naufraga y da, tiempo andando, con el Código que prepara el liberal Alonso Martínez, suya será la culpa.

MADRID (1)

De nada han servido los discursos de Azcárate y Romero Robledo con motivo de la prohibición del drama de Zapata.

El gobierno continúa unido y compacto, sin que se haya quebrantado la disciplina, ni se teman peligros de ninguna clase. Leon y Castillo tiene hoy el mismo chorro vocal que le reconocen propios y extraños.

Creyése, al principio, que los ataques de que ha sido objeto, debilitarían el órgano del señor ministro; pero los que así piensan no saben que Leon tiene un figle en el estómago, y que en cuanto se incomoda, suena con estrépito.

Mientras no se le rompa el figle, tendremos que soportar el chorro de Leon, como soportamos los mosquitos en agosto y los diviesos en la primavera.

En cambio, don Práxedes va perdiendo poco á poco la sonoridad que le era característica y más que presidente del Consejo de ministros parece un cómico agobiado por el peso de los años y de las silbas. Al oírle la otra tarde en el Parlamento, muchos creían estar en el teatro de Buenavista presenciando la representación de un juguete cómico en un acto y en prosa interpretado por comediantes de la legua.

De la acalorada discusión ha resultado que tenemos otra vez la previa censura y que nadie podrá escribir comedias sin preguntar antes á don Arsenio:

—¿Me permite V. que saque á la escena un general aficionado al vino tinto?

—No:—contestará el salvador de la sociedad.—El público creería que se alude á un defensor ferviente de las instituciones.

—¿Puedo entonces sacar á un político huero que pasa en este país por un Séneca?

—Tampoco, porque se ofendería Alonso Martínez.

—Entonces ¿qué hago?

—Haga V. jaulas de alambre ó mesas para cocina y déjese V. de literaturas y armas al hombro.

Entre otros dictados, el gobierno actual obtendrá el título de protector del arte dramático.

(1) Hoy publicamos dos cartas de Balduque; la primera perteneciente á la semana anterior, la que no hemos querido suprimir, porque sabemos el gusto con que son recibidas por nuestros lectores las alegres correspondencias de este escritor.

Y sinó que lo diga Zapata, á quien ha partido por el eje el señor ministro de la Gobernación.

Si aquí hubiera justicia, las únicas obras objeto de prohibición tendrían que ser las que escribe Catalina. Con este acuerdo se evitarían muchos cólicos peligrosos; porque no hay quien aguante á pié firme aquel aluvión de rípios indigestos que brotan de la péñola del académico. El gobierno prohíbe *La piedad de una reina* y deja que se impriman *Masanielo*, *Alicia*, *Beltran* y *la Pompadour* y tantas otras alcahofas literarias...

¡Qué país, caballeros! ¡Qué país!

¡Y qué hermosa fraternidad reina entre los empresarios madrileños!

Cuando la autoridad prohibió la obra, con gran perjuicio para el teatro de la Comedia, los demás empresarios querían cojer el cielo con las manos y acordaron hacer causa comun con las víctimas de la autoridad.

—¡Protestemos!—gritaban.

—¿Cómo?

—Cerrando nuestros teatros una noche, en señal de duelo.

El círculo artístico literario, en representación de los autores, conferenció con las empresas, y quedó decidido que los teatros cerrarían sus puertas el jueves de la semana pasada. Pero...

Llegó la noche del jueves y aquellos mismos empresarios que pedían venganza á gritos y echaban fuego por los ojos, abrieron de par en par las puertas de sus edificios.

Este es el país de la indiferencia y del egoísmo. Lo mismo sucede en la cuestión política: no habrá dos personas que sacrifiquen dos pesetas por el triunfo de sus ideales.

Hay demócrata á quien se le dice:

—¿Ama V. las ideas de que blasona?

—Con alma y vida.

—Pues déme V. seis reales y mañana las verá V. triunfantes.

—No tengo suelto—contesta el demócrata, girando sobre sus talones.

Solo en un asunto están conformes muchos ciudadanos y ciudadanas: en la religión de nuestros mayores.

—Queremos hacerle una novena á San Bonifacio, patrón de los ojos de gallo—se dice en la prensa.

Y al día siguiente, acuden con su óbolo cien mil personas.

No faltan suscripciones todos los días para regalarle unos calzoncillos de honor á tal ó cual presbítero ó una mitra á un sufragáneo para que salga de paseo.

Los devotos, que son muchos, se apresuran á cubrir las listas de donantes y hay quien deja sin comer á sus chiquitines con tal de que no le falte al clérigo la pitanza.

Hasta la hora presente no hay noticias de que estén en el campo los amantes de Carlitos, el guerrero.

El lenguaje de la prensa cristiana y belicosa da á entender, sin embargo, que se disponen á comerse las primeras hierbas.

Conviene, pues, vivir prevenidos por lo que pueda suceder.

A un liberal medio loco se le ha ocurrido una idea que podría dar excelente resultado: La de envenenar los pastos.

Sólo así podríamos acabar con los defensores del absolutismo.

Hay otro medio, que han empleado ya los conservadores: el de meter á los carlistas en la nómina.

Ya verá V. como este será el que prevalezca.

En perjuicio de los pocos liberales que hoy tienen credencial.

Estamos de Romero Robledo y de Gracia, hasta la coronilla.

Felizmente ha concluido la discusión en el Congreso, pero tememos que salga por ahí algun otro reformista con nuevos datos sobre el asunto.

Cualquiera creería que lo único que había pasado en la nación, desde los tiempos de Túbal, era lo de Gracia. Todo lo demás que está sucediendo aquí cada lunes y cada martes, ha pasado completamente inadvertido á los ojos de los flamantes demócratas, vulgo reforchupistas.

Cuando á Romero se le mete una cosa en la cabeza, no hay quien pueda con él. Lo mismo le sucedía durante su feliz dominación: daba en la flor de denunciar periódicos y nos partía por el

eje; se echaba á protector de candidatos menesterosos, y no descansaba hasta volcar el puchero: ahora se ha metido á demócrata incandescente, y cada día inventa un asunto de sensación para conmover al país y asustar á las señoras en estado interesante.

Han nacido una porción de chicos antes de tiempo, á consecuencia de las voces del diputado reformista; han fallecido muchos enfermos crónicos y se han parado casi todos los relojes de la villa: lo que no ha ocurrido aun, Dios mediante, es que hayan dado un solo paso en el camino de la victoria los amigos del general Lopez.

Alguna vez había de triunfar el buen sentido.

Hasta la hora presente no conocemos el destino que el gobierno reserva á los periódicos.

El proyecto de Código civil vendrá, como siempre, á aumentar el precio del vino y á dar al traste con la prensa. Estas dos cosas ocurren siempre que se meten á legislar los fusionistas.

Había quien era de opinión que se suprimieran todos los periódicos y así se ahorrarían dolores de cabeza los malos políticos. Otros decían que lo mejor era colocar á los escritores debajo de una cuba grande, y dejarla caer de golpe para aplastarlos.

Por último, los señores Alonso y Montero se reunieron en amistosa conferencia y acordaron una fórmula salvadora... para ellos.

Hemos tratado de conocer la fórmula y se nos contesta:

—Tranquiliense ustedes. En el nuevo Código se castigará con parsimonia al periodista que no lo haga á gusto del gobierno.

Probablemente la parsimonia consistirá en abrirnos un boquete en el estómago.

El general Salamanca ha salido de Madrid y este viaje trae alarmados á los ministeriales.

Cada vez que el general se afeita, ó estrena ropa, ó se para á leer en la calle los anuncios, el partido cree que algo extraordinario y terrible va á ocurrir.

Nosotros tenemos distinta opinión y no hay quien nos quite de la cabeza que Salamanca es... una provincia de tercera clase.

Más miedo nos inspiran esos chicos diputados que se pasan con armas y bagajes al partido del general Lopez; cada uno de ellos lleva entre pecho y espalda intenciones peligrosas. Lo menos que proyectan es destruir el gobierno con su elocuente palabra y proclamarse despues procónsules ó secretarios de ayuntamiento.

Las deserciones aumentan y casi todos los días dicen los periódicos:

«El Sr. Fulanito, que formaba en las filas de la mayoría, ha tomado asiento entre los Sres. Mengano y Perengano, en clase de reformista nuevo.»

Y así de decepción en decepción, llegará un día en que el señor Sagasta querrá que le vayan á buscar una cajetilla al estanco, ó que le echen una carta al correo, y no tendrá á su lado mas que á Pepe Abascal ó á Pablo Cruz, el secretario humilde que le escribe cartas y le corta las uñas.

Va á tener don Práxedes que poner anuncios en los periódicos en estos términos:

«Se necesitan fusionistas con buenos informes; serán preferidos los que sepan pedir la palabra y demuestren disposición para hacer pitillos.»

Un escandalito en el teatro de Variedades.

Se anunció el estreno de una zarzuelita titulada *El soberano de Bábía* y naturalmente! acudieron muchos carcas, suponiendo que se trataba de su rey y señor. La obra, que es malita, pasó sin protestas en los primeros momentos; pero al aparecer en las tablas un monago, que aspira á ser rey, todos los carlillos se indignaron y la silba se dejó oír amenazadora.

—¡Fuera!—gritaban los amigos de Cucala.

—¡A la calle los carcas!—contestaba el resto del público.

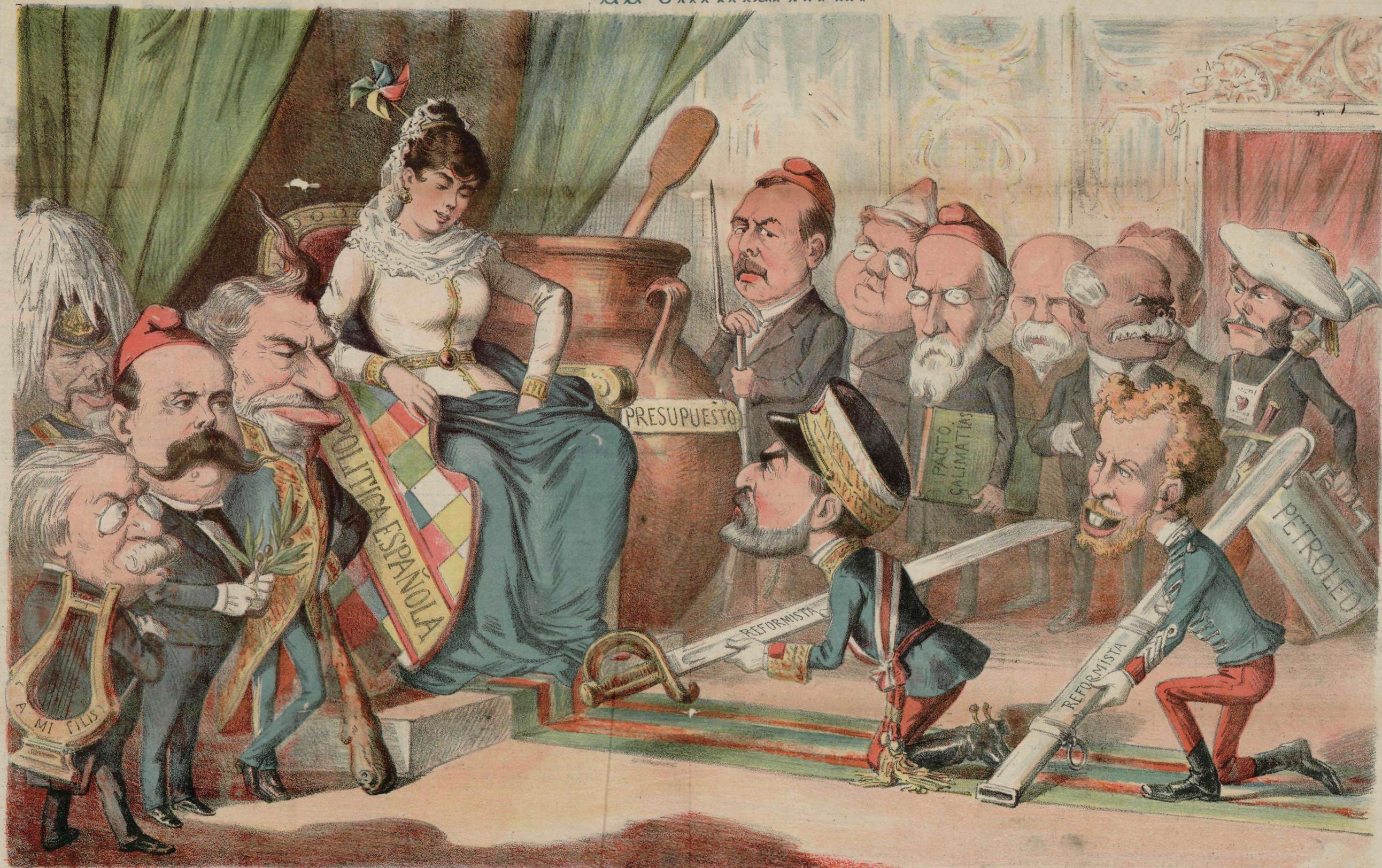
Algunos espectadores se agarraron á un presbítero, disfrazado de persona, le atizaron dos lapos de cuello vuelto.

—Soy un ministro del Señor—decía llevándose las manos á la cabeza.

—Ya verá tú el ministerio—contestaba el otro redoblando los puñetazos.

La obra se concluyó como el rosario matutino; entre mojicones y protestas.

EL CHARLATAN



Contingente que traen a la politica española los señores Romero Robledo y López Domínguez

q.
S
iden
oria-
estos

por
del
los
rdó
ido
an-
io-
se,
rer
tia-
no

No podemos menos de declarar que los carlistas son gente culta y prudente. Cuando una cosa no les agrada, patean, muerden y silban; pero no pasan de ahí.

¡Oh, mansedumbre evangélica!

Se ha estrenado con merecido éxito *Un rapto*, ópera en tres actos, letra del Sr. Colomé y música del Sr. Nicolau, catalanes ambos y dignos, el último, sobre todo, de mejor suerte; es decir, de mejores cantantes, pues los que interpretaron la obra son muy apreciables besugos líricos.

También se ha estrenado un juguete cómico de Vital Aza y Ramos Carrion, *El padrón municipal*, que tiene la gracia por arribas.

Y pare V. de estrenar.

La compañía de Lara desempeñó primorosamente la nueva obra: Matilde Rodríguez demostró una vez más que es la actriz de más talento de cuantas pisan hoy la escena.

Dicho sea sin ánimo de agravar á la Mendoza Tenorio (*Mater dolorosa*) que se pasa la existencia derramando copioso llanto.

JUAN BALDUQUE.

LA VILLANÍA

Todos nuestros lectores conocen el atentado de que fué víctima nuestro Director por parte de cinco ó seis caballeros.

Como el asunto está en los Tribunales de Justicia y nuestro Director imposibilitado de escribir por ahora, ponemos punto para siempre en EL CHARLATAN á la cuestión, porque lo que ellos quieren es el escándalo, no sin decir antes que, dada la calaña de la gente que le atacó, él sabrá lo que debe hacer.

Nuestro Director nos ha encargado que demos las más expresivas gracias al inmenso número de personas que se ha interesado por él y continuamente le está dando pruebas de afectuoso cariño; al Centro republicano de la plaza de Cataluña y al de Gracia; al Director y demás compañeros de *La Publicidad*, y á *La Vanguardia*, el *Correo Catalan*, *El Monitor*, *La Dinastía*, *El Suplemento* y demás periódicos que han dicho la verdad al relatar el suceso y han demostrado sus simpatías por el agredido.

A *El Diluvio*, el *Diario de Barcelona*, *El Barcelonés*, *La Renaicensa* y algun otro colega que, á sabiendas y con ánimo de estraviar la opinión pública, han pintado el hecho de distinta manera, naturalmente, no les ha de dar gracias ni nada nuestro Director.

Postdata. Nuestro Director asegura no haber una palabra de verdad de cuanto dicen los caballeros esos respecto al asunto, en su periodicucho y en hojas sueltas.

EL POLLO

Las épocas de grandes inmoralidades políticas y sociales se señalan siempre por la aparición de un hombre que es la viva encarnación de todos los cinismos, y á cuyo alrededor se juntan en apretada pila cuantos seres pervertidos se encuentran en una nación.

En Francia, en la época del Directorio, Barrás era el Pollo de aquella situación.

No había agiotista, empleado prevaricador, periodista venal, policiaico cesante y criminal empedernido que no estuviera á sus órdenes.

Aquí sucede lo mismo con el Pollo.

A fuerza de conocer á España ha llegado á despreciarla.

Lo único que aquí campa, se ha dicho, es la gente *perdutta*. Pues á atraérsola.

Y se la ha atraído ¡pero de qué modo!

Hagan Vds. un viaje por las provincias, pregunten Vds. por los partidarios del Pollo y en todas partes son los mismos: el empleado procesado, el polizotón cesante, el fabricante quebrado, el banquero enredador, el valiente de mentirijillas, el cacique sin pudor, etc., etc. No se encontrará otra clase de gente, á buen seguro.

Para ellos todo es el Pollo, no hay más política que la del Pollo; el Pollo es el primer hombre de Estado.

Cuando está cesante le sirven también ciegamente, en espera de mejorar de fortuna al subir al poder.

Al llegar este caso es de ver como impunemente pueden cometer los malvados toda clase de infamias, seguros de la impunidad. Entonces aparecen las cuadrillas de bandoleros por los caminos, se abren las casas de juego; la seguridad personal es un mito, y la arbitrariedad reina permanentemente.

¡Desgraciado del que quiera oponerse á este desbordamiento! Será triturado, sin tener el consuelo de que sus asesinos serán castigados.

Entonces también enmudece asustada la gente de bien y esto da más valor á los criminales.

¿Es el Pollo bastante rico para sostener su partida en la oposición? ¿Su generosidad llega hasta el punto de socorrer á los suyos en la indigencia?

Nada de eso. Nunca, de su peculio, ha dado un céntimo á nadie, porque, aunque rico, es avaro.

Pero así que llega al poder, eche V. y no se derrame. Todo se le vuelve dar pingües destinos á sus paniaguados. Y si los destinos no existen, los crea. La Nación paga.

El Pollo está entonces en su elemento: á ver, colocar este estafador en Hacienda; mandar á este Candelas á Cuba; poner donde haya á este Jaime el Barbudo, y así de todo.

Algun mérito por fuerza ha de tener quien tanta gente atrae, dirán Vds.

Naturalmente. Es ocurrente; habla mucho y con desparpajo; no tiene escrúpulos, y es insensible á todo lo que no sea su afán de exhibición y mangoneo.

Creencias no tiene; la consecuencia es para él desconocida; lo mismo defiende á Juan que á Pablo... Pero poco le importa que se lo digan. El quiere ser el Pollo, el gracioso Pollo, el inconmensurable Pollo.

Tiene esos amigos y los tiene hasta la muerte, porque por ellos lo sacrificaría todo, hasta la dignidad si la tuviese.

En una palabra, él y los suyos vienen á justificar en España la célebre frase de O'Donnell.

EXPLICACIÓN DEL CROMO

La Política Española se halla sentada con el presupuesto al lado. A su alrededor están todos los partidos representados por sus jefes con el atributo que les distingue. Cánovas lleva una lira, Martínez Campos un llorón, Castelar un ramo de oliva, Sagasta una porra, Ruiz Zorrilla un fusil, Pi el pacto, el Carlismo una lata de petróleo, Moyano su cara, etc.

El nuevo partido liberal reformista ha de aportar á la Política Española su contingente y su divisa también. Lopez Dominguez, uno de sus jefes, presenta un sable, y Romero Robledo, el otro, una vaina.

CHARLA.

También en nombre de nuestro Director damos las más expresivas gracias á los periódicos de Madrid y de Provincias que se han ocupado del atropello de que fué víctima y han censurado á los autores de él.

Este gobierno siempre progresista, es decir, siempre arrimado á la cola, no quiere ampliar el plazo para recoger los duros antiguos y la calderilla.

Los agiotistas le elevan un voto de gracias desde el fondo de sus corazones.

Quince días antes de concluir el plazo ya llevaban perro grande por duro.

Al verme yo en tal apuro
también diera esa futesa:
un perro grande por duro...
pero con rabia y de presa.

¿A cuántos estamos de Exposición que no se celebrará en Setiembre de 1887?

¿La hace el Gobierno, la hace el Ayuntamiento ó la hace Casanovas?

Paréceme que

laran, laran.

El señor duque de Frias,
arbol de muy poca sávia,
ha prohibido en estos días
El Soberano de Babia.
El hecho fué violento
con sus ribetes de cruel...
De todos modos, lo siento...
lo siento por don Manuel.

Ha salido del Ministerio de la Guerra el general Castillo.

Ahora era ocasión de haber nombrado al general Salamanca.

Porque hubiera aumentado la artillería con cincuenta baterías

lo menos.

De cocina.

Habla Villaverde y dice:

«Es necesario que la monarquía y el gobierno infundan terror á aquellos á quienes no inspira respeto.»

Lo mismo decían Calomarde, el compadre Tristan y Narvaez. El Herodes de los estudiantes se ha vuelto muy tremendo.

Romero Girón le podía decir al oído: «yo estoy á la recíproca.»

Respetas y serás respetado.

La Epoca, apuntalando á Villaverde, dice.

«Ya sor María de Agreda había dicho á Felipe IV que no es bien servido, monarca que no es temido.»

Por lo que parece Nerón, Calígula, Luis XI, Felipe II y Fernando VII debieron estar servidos al pelo.

Estas *sores*, como la de Agreda y la Patrocinio, cuando se meten á consejeras, son más terribles que los cosacos.

¡Tan fácil que les sería hacer buena confitura!

El miércoles hubo una gran marea. La mayor de este siglo. El hecho se achaca á haber pasado la luna y el sol por el mismo meridiano.

Pero á EL CHARLATAN no se la da nadie.

Es que se cayó al agua el conde de Toreno.

El Sr. Girona combate el arrendamiento del tabaco.

¡Ah, tunantín!

Ha habido gobernador que ha pedido á toda prisa á su policía la lista de los periodistas que hay en su insula.

Un colega dice que los demás imitarán á ese Sancho, porque se trata de darnos cartilla como si fuésemos criadas ú otra cosa peor.

Lo que no discurren estos fusionistas no lo discurre nadie.

El mejor día embargan toda la cebada de España para celebrar un banquete del partido.

En el Salón-Parés: (De la semana pasada).

Barlés.—Ha expuesto un cuadro histórico. Es de lo mejor que ha hecho, pero todavía es fl. jo. A aplicarse.

Berga.—Un paisaje con figuras. Malito.

Meifren.—Buena marina; pero con el cariño que le profesamos, le debemos advertir que hay un asomo de manera que puede degenerar en amaneramiento. No pinte los cuadros por docenas, créanos. Meifren tiene gran talento y todas las condiciones para llegar á hacer cosas de mucha valía.

Grané.—Tres cuadritos. El de figura está bastante entendido y tiene fragmentos muy bien pintados. Los dos paisajes están también bien pintados y tiene verdad de color. ¡Lástima que estén tan abocetados!

Fabrés.—Tiene expuesto un cuadro de costumbres catalanas, que, francamente, resulta de lo más flojo que ha hecho. Esperábamos mucho más de él. El cuadro es recortado, crudo de color y chillón; las figuras poco dibujadas; no está armonizado y le falta perspectiva aérea. Lo mejor es un carrito y un caballo que se ven en primer término, que están justos de color y bien pintados.

El artista nos dispensará la rudeza de nuestra forma; pero á él se le debe decir con más claridad la verdad que á otro pintor de menos mérito.

También tiene expuesto el Sr. Fabrés un retrato-acuarela y está ya es otra cosa. La figura está muy bien dibujada; sobre todo la cabeza está muy entendida.

Aun no he visto *La Doctora*,
pero se me ha dicho á mí
que la Tubau seductora
hace un papel hasta allí.

Efectivamente; no tengo perdón de Dios; no he visto el nuevo arreglo que se ha estrenado en el *Principal*.

Mas, así que pueda, irá
y, de fijo, aplaudirá.

La Comisión de obreros que fué á Madrid visitó al gobernador de Barcelona don Cayo Lopez.

A haberlo sabido la hubiera dado dos comisiones.

Una era la de preguntar á ese caballero que cuándo tiene tiempo para contestar á las cartas certificadas que se le envían, y la otra averiguar si había leído el último número del difunto *Fu-silis*.

El Diluvio, ese montón
de abono, ese estercolero,
le llama á Julio Simón
filósofo majadero.

Ese asqueroso guñapo
se puede muy bien callar,
que la saliva del sapo
no á todo puede alcanzar.

Gran ovación á Pitarra el día de su beneficio que fué el martes por la noche, de la semana anterior.

Se hacía uno de sus mejores dramas, *Batalla de Reynas*, y el teatro estaba lleno de bote en bote de gente escogida y competente.

Fué llamado multitud de veces á la escena. Los regalos que tuvo fueron numerosos y de gran valor intrínseco y artístico.

Un aplauso al primero de los autores catalanes.

El señor Romero Robledo se halla indispuerto.

Es que se le ha atragantado el muñeco de Gracia.

¡Y ya se ve, el cartón!...

Al general *Castillo* le van á conceder un título de *Castilla*.

Es decir, que lo van á cambiar de sexo.

Ya trae la crisis Cassola.

¡Hola, hola!

El señor Girona pide que se exima de derechos el material de ferro-carriles.

A lo que estamos, tuerta.

El barítono Mollá, completamente restablecido de su dolencia, ha vuelto á aparecer en las tablas del Tivoli.

Segue tan cómico como en sus buenos tiempos y el público le aplaudió de veras.

Nosotros le felicitamos por su restablecimiento y unimos nuestro aplauso al de todos.

Decían los periódicos, que habian almorzado juntos los señores Romero Robledo, Lopez Dominguez y Salmerón.

—¡Tiruliqui, trae tres vasos!

Vuelve á estar lleno de salud el emperador de Alemania.

Señores, no hay que alegrarse,
pues mañana caerá enfermo,
para volver á curarse,
el emperador Guillermo.

Porque parece ser que tiene intermitentes... políticas.

¡Señor, quién lo diría!
¡Hasta pegan azotes en Sofía!
La Regencia infeliz, estrañaría
Que manda en la Bulgaria,
Ha cogido unos cuantos sublevados
Que han sido por verdugos azotados.
De modo que hay allí clases enteras
Que tiemblan por sus pobres posaderas.